

Se trata de una reflexión sobre uno de los principales problemas que afectan al ciudadano actual: la violencia. Rojas Marcos parte de la idea de que la violencia no es un atributo de la especie humana, sino que se aprende. El análisis recorre diversas manifestaciones de la violencia y concluye con propuestas para evitarla.

En la intimidad de algunos hogares el hombre (habitualmente) impone su superioridad a golpe y porrazo contra el sexo femenino y la infancia, fruto de generaciones y generaciones de carácter machista. Hoy en día las cosas han cambiado y es menos frecuente ya que avanzamos hacia un modelo de pareja basada en la igualdad de condiciones y a la adoración y respeto de los hijos.

Cuando se unen el amor y el odio aparecen los celos, que es la convicción de tener la exclusividad del objeto amado y que en muchos casos representa el amor romántico aunque en la realidad resulte de lo más trágico. Por otro lado en las rupturas también se unen amor y odio ya que lo que antes era una idealización se convierte en profunda decepción.

La violación no se suele producir solo para cubrir las necesidades sexuales de un depravado sino más bien para sentirse Todo poderoso ante las libertades de la víctima o para afirmar su masculinidad este hecho también viene embriagado de matices machistas e incluso míticos ya que un trofeo bélico tradicional es la violación de las mujeres del bando vencido.